

Calentamiento global: Nuevos enfoques periodísticos

Diana Cazaux

En el tráfago de las tareas cotidianas que realizamos los comunicadores, ha sido muy atinado que el CIESPAL nos haya convocado para participar en su 5to. Encuentro Iberoamericano de Periodismo Científico y que durante su desarrollo nos detuviéramos a reflexionar sobre un tema que ha adquirido importante relevancia en los últimos años: el Calentamiento Global.

El aumento de la temperatura en la superficie del planeta incluyendo las dimensiones humanas y las implicancias socioeconómicas que su efecto provoca y provocará me ha llevado como periodista científica a sacar impresiones y experiencias en lo referente al abordaje comunicativo de este controvertido asunto.

Qué es ser periodista ambiental? Como primer acercamiento al tema deseo hacer notar que numerosos estudiosos de esta disciplina la han definido con distintos alcances. En general se acepta que ‘periodismo ambiental’ es la cobertura informativa hecha por un periodista sobre el medio ambiente, y dirigida a una amplia audiencia: la de los medios de comunicación generalistas.

Rogelio Fernández Reyes lo entiende como ‘el ejercicio o periodismo especializado que atiende la información generada por la interacción del hombre o de los seres vivos con su entorno, o del entorno en sí.’

Para Arturo Larena es la especialidad periodística que se ocupa de la actualidad relacionada con el medio ambiente, en particular aquellos aspectos que tienen que ver con la degradación del entorno. Es el referente a la captación y el tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico de la información ambiental, ecológica o natural en cualquiera de sus formas y variedades.

El informador ambiental no tiene por qué ser ecologista, igual que el periodista de sucesos, no es juez, abogado o delincuente, ni el de cultura, actor o artista. No obstante se trata de un campo informativo, con capacidad para formar y gran parte de la cultura ambiental de finales del siglo XX se debe a la labor de divulgación de estos profesionales.

Otros autores como Miguel Monta han sintetizado las características propias de esta especialidad periodística de la siguiente manera:

Se puede establecer como periodismo ambiental aquél que se ocupa de la información de actualidad que contextualice, analice los procesos y enumere los efectos de aquellas intervenciones relacionadas con la naturaleza y el medio ambiente y en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con su degradación.

En definitiva, el objetivo de esta especialización es ofrecer información ambiental útil y práctica que le permita al ciudadano decidir con conocimiento de causa.

El papel del periodista ambiental es identificar y explicar los distintos factores del suceso, de forma que el lector pueda entender por qué se llegó a esa situación, las tendencias y la evolución de un determinado problema ecológico, energético o eco-social.

Al considerar la función educativa de los medios y los temas complejos como el clima y el calentamiento global, la capacitación y especialización de los periodistas es cada vez más necesaria. Por lo que incuestionablemente un periodista debe estar especializado para poder escribir sobre temas ambientales controvertidos. Porque si está capacitado en esta disciplina podrá identificar las fuentes confiables y no caerá en los manejos de las oficinas de prensa de las instituciones oficiales, ni la de los voceros políticos, ni en el

discurso sesgado de los especialistas en medio ambiente y también diferenciará los *papers* con visos de rigurosidad científica de los académicamente serios y legítimos.

Hay que considerar que a excepción del saber estrictamente profesional, la casi totalidad de los conocimientos de que disponen nuestros contemporáneos proceden de los medios de comunicación. En este sentido, es innegable que cumplen una función educativa, aunque a veces se trate de un proceso inconsciente. Pero para que esta función educativa se cumpla en sentido positivo, debemos tener presente cual es la naturaleza de los medios de comunicación y la forma en que suelen tratar la información ambiental.

Creemos, erróneamente, que la simple presentación de determinados contenidos en los medios, y su gran difusión, cumplen sobradamente con esta función educativa. En muchos casos, la falta de conciencia sobre los problemas ambientales se funda en creencias erróneas, creencias que se apoyan en malas informaciones o en informaciones que los receptores no están en condiciones de interpretar de forma crítica.

Educarse a través de los medios

La demanda de información ambiental que manifiestan los ciudadanos y la oferta, al menos cuantitativa, que sobre esta materia se ha ido generando en los distintos medios de comunicación generalistas tiene un tono muchas veces sensacionalista.

En efecto, desde hace unos años en general se pensaba que la información ambiental centrada en el suceso, información rápida, que atrae la atención, pero que difícilmente profundiza en el tema tenía cierta utilidad porque había que salvar un tremendo abismo: el que separaba la gravedad y la complejidad de los problemas ambientales con la escasa sensibilidad social.

Y si se trataba de sensibilizar, éste, aunque no perfecto, era un método efectivo. Pero hoy, cuando todo el mundo está más o menos impregnado de esta sensibilidad, sobran problemas y faltan explicaciones y, sobre todo, soluciones. Soluciones que sugieran y provoquen vías de participación pública. Alguna de las informaciones que se emiten son callejones sin salida, faltan puertas por donde sería posible escapar al desastre.

Para educarse a través de los medios de comunicación es necesario aprender a informarse, una tarea fundamental si tenemos en cuenta que para un gran porcentaje de la población la televisión, la radio o los periódicos son la única fuente de instrucción post-escolar a la que tienen acceso.

Aprender a informarse requiere descubrir el carácter fragmentario de la información, y las visiones parciales y manipuladoras de la realidad que provoca. La comunicación objetiva, la comunicación neutral, la comunicación completa, no existen.

Aún asegurándonos de que la información transmitida es fiable, veraz y comprensible, no siempre los receptores están en condiciones de seleccionar y valorar los datos que se les ofrecen para articular, en base a ellos, una conciencia crítica del mundo que les rodea. Una audiencia formada, crítica y exigente es la mejor garantía de calidad en los medios, y esa no es una tarea exclusiva de los periodistas sino de toda la sociedad.

‘Una noticia científica que satisface y apoya demasiado de cerca las tendencias políticas y culturales del momento siempre es una noticia sospechosa,’ advierte Furio Colombo, periodista italiano autor del libro *Últimas noticias sobre el periodismo* en el que analiza la forma en que se concibe una noticia, los criterios que se emplean al seleccionarla y los modelos que imperan hoy día en la transmisión de la información.

El autor también reconoce que el problema es que una cantidad de fuentes interesadas pueden crear literalmente una noticia, no inventándola sino, simplemente, poniéndola a disposición de los media. El coste del trabajo, la velocidad del montaje y la necesidad de mantener disponible un bazar de informaciones asegura habitualmente que los media no desperdicien la oferta. Este tipo de fuente es importante considerarla en el caso de los temas controvertidos, siempre expuestos a planteos intencionales, como es el caso del cambio climático.

Entiendo que la función de los medios no debería ser en el caso del calentamiento global tratar estas noticias de manera apocalíptica con titulares como: ‘Se acaba el agua dulce’, ‘Se extinguen todas las especies de animales’ o ‘Adiós a las costas marítimas’. Si no que deberían ser notas de servicio para que los ciudadanos no nos paralicemos por el miedo y sintamos que podemos hacer algo para salvar a nuestro planeta del calentamiento global.

Por eso rescato, a pesar de su intencionalidad política y de las recomendaciones de Colombo, el trabajo de Al Gore, *Una verdad incómoda*, tanto el documental como el libro, donde denuncia sobre cómo el hombre está modificando el clima y las catástrofes que se avecinan.

Si bien la verdad que expone es la dramática situación que estamos atravesando a escala global debido al calentamiento global acepta que tenemos un escaso margen de maniobra si queremos atenuar los daños ambientales y las tragedias humanas que se avecinan. Pero reconoce que contamos con unos pocos años más para actuar y modificar la tendencia creciente en las emisiones de gases que ocasionan el calentamiento global y lograr mantener las temperaturas globales dentro de límites razonables para lo que brinda 14 consejos para reducir el cambio climático.

- Cambiar las bombillas tradicionales por las lámparas de menor consumo (Lámpara Compacta Fluorescente CFL). Las CFL, consumen 60% menos electricidad que una bombilla tradicional, con lo que este simple cambio reducirá la emisión de 140 kilos de dióxido de carbono al año.
- Fijar el termostato a dos grados menos en invierno y dos grados más en verano. Ajustando la calefacción y el aire acondicionado se podrían ahorrar unos 900 kilos de dióxido de carbono al año.
- Usar menos agua caliente. Se puede usar menos agua caliente instalando una ducha-teléfono de baja presión y lavando la ropa con agua fría o tibia.
- Utilizar un colgador en vez de la secadora de ropa. Si se seca la ropa al aire libre la mitad del año, se reduce en 320 kilos la emisión de dióxido de carbono al año.
- Comprar productos de papel reciclado. La fabricación de papel reciclado consume entre 70% y 90% menos energía y evita que continúe la deforestación mundial.
- Comprar alimentos frescos. Producir comida congelada consume 10 veces más energía.
- Comprar alimentos orgánicos. Los cultivos orgánicos absorben y almacenan mucho más dióxido de carbono que los cultivos de las granjas "convencionales".
- Evitar comprar productos que vengan en envases pesados. Si se reduce en un 10% la basura personal se puede ahorrar 540 kilos de dióxido de carbono al año.
- Reciclar, se pueden ahorrar hasta 1000 kilos de residuos en un año reciclando la mitad de los residuos de una familia.
- Elegir un automóvil de menor consumo. Al comprar un automóvil nuevo puede ahorrar 1.360 kilos de dióxido de carbono al año si este rinde dos kilómetros por litro de gasolina más que el otro. Es preferible que compre un automóvil híbrido o con biocombustible.
- Usar menos el automóvil. Prefiera caminar, andar en bicicleta, compartir el automóvil con sus vecinos y usar el transporte público. Reduciendo el uso del automóvil en 15 kilómetros semanales evita emitir 230 kilos de dióxido de carbono al año.
- Inflar correctamente los neumáticos mejora la tasa de consumo de combustible en más del 3%. Cada litro de gasolina ahorrado evita la emisión de tres kilos de dióxido de carbono.
- Plantar árboles. Una hectárea de árboles elimina, a lo largo de un año, la misma cantidad de dióxido de carbono que producen cuatro familias en ese mismo tiempo. Un solo árbol elimina una tonelada de dióxido de carbono a lo largo de su vida. La sombra de un árbol sobre una casa puede ahorrar hasta 30% en costos de refrigeración.

- Pedir a la compañía eléctrica que cambie a energía renovable (energía verde o bioenergía). Si dicen que no disponen de ella, preguntar por qué no disponen de ella y, en su caso, elegir otra compañía.

Rescato estas recomendaciones porque demuestran que con acciones pequeñas que estamos en condiciones de realizar cada uno de nosotros podemos colaborar a retardar el desastre.

La tarea de los periodistas ambientales, sugiero, debería ser desarrollar notas a partir de cada una de estas recomendaciones. Claro, no tendrán el efecto de las noticias apocalípticas pero contribuirán a crear conciencia ciudadana y a darnos cuenta que la ayuda está en cada uno de nosotros. Que somos artífices de nuestro propio destino.

Artículo publicado en Chasqui No. 102 – junio 2008 y reproducida con permiso.

Bibliografía

Gore, Al (2007). *Una verdad incómoda. La crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla*. Buenos Aires: Gedisa.

Colombo, Furio (1997). *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona: Anagrama, 1997.

Fernández Reyes, Rogelio (2003). 'En torno al debate sobre la definición de periodismo ambiental' en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*. Número Especial 9-10. 2º Semestre de 2002. Ed.: Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación del Departamento de Periodismo de la Universidad de Sevilla – Asociación Universitaria Comunicación y Cultura. Sevilla, pp 143-151.

Montaño, Miguel (1999). *La información ambiental en Andalucía: El programa "Tierra y Mar" de Canal Sur Andalucía*. Tesis doctoral de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Diana Cazaux es Licenciada en Ciencias de la Información y Opinión, Universidad del Museo Social Argentino. Postgrado de Profesora Universitaria, Universidad de Morón. Doctoranda en Comunicación, Universidad Austral. Ex-becaria OEA/CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina). Directora Diplomatura en Divulgación Científica de la Universidad de Morón. Investigadora Principal, Consejera Académica y Profesora Titular en la Facultad de Informática, Ciencias de la Comunicación y Técnicas Especiales de la Universidad de Morón. Directora de tesis de maestría Facultad de Comunicación Universidad Austral. Presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico y de la Asociación Argentina de Periodismo Científico. Conferencista internacional en reuniones de la especialidad. Investigadora, divulgadora y periodista científica. Editora para la Argentina de *Scientific American Latinoamericana*. Redactora de la *Galería de Científicos* del portal Universia Argentina. Jurado Premio ADEPA (Asociación de Editores Periodísticos) especialización Periodismo Científico.

dianacazaux@speedy.com.ar